

«No usar las redes sociales en clase es educar de espaldas a la sociedad»

Sara Osuna Experta en tecnologías digitales aplicadas a la Educación

Esta profesora de la Uned defendió ayer en Vitoria su apuesta por permitir la utilización de los móviles con fines educativos en las aulas

¿NEREA P. DE NANCLARES

VITORIA. La Uned de Vitoria cerrará hoy su curso 'Aprender y enseñar con las redes sociales' que ha contado con la participación, entre otros expertos, de Sara Osuna. Esta profesora de la Universidad a Distancia de Madrid defendió ayer que no usar estos soportes digitales en las aulas «es vivir de espaldas a la sociedad».

–Usted habla en este curso de 'Redes sociales y la convergencia tecnológica en la sociedad del conocimiento'. ¿Me lo resume?

–Es muy sencillo. La tecnología está invadiendo toda la sociedad y mi preocupación es por qué en la escuela se está incorporando tarde y de forma no adecuada. Resulta que las tecnologías convergen en unos soportes, pero esos soportes están prohibidos en las aulas.

–¿Y tendrían que estar permitidos?

–Desde mi punto de vista, sí. De lo contrario, es educar de espaldas a la sociedad. Porque resulta que esta sociedad demanda a la escuela formar a la ciudadanía del futuro en una serie de competencias que está ya ejerciendo fuera de clase. Y es que si se permite sacar entradas para el cine a través de internet o pedir cita con el médico, ¿por qué no formar en esas competencias digitales dentro de la escuela?

–Así que apuesta por que sobre el pupitre haya móviles y tabletas.

–Por supuesto, o un acceso a redes sociales: Twitter, Facebook... No debería estar prohibido. Pero claro, el uso que se debe hacer de las redes sociales y del móvil tiene que ser educativo, coherente con los objetivos de la escuela.

–Póngame un ejemplo práctico.

–Mire, el de un profesor de Ciencias Naturales en Secundaria o Conocimiento del Medio en Primaria que quiere enseñar conceptos de climatología. En lugar de indicar a sus alumnos que lean libros y vean documentales adecuados y luego hagan un examen, ¿por qué no les decimos que creen un 'hastach' en Twitter sobre la climatología y lo compartan no solo con el resto del alumnado del aula sino con otra gente de otras escuelas? Y así se produce un intercambio de conocimientos.

–Otro.

–También se les puede pedir que graben con el móvil un programa del tiempo donde utilicen los términos estudiados en el curso. Y eso no pasa por un examen porque en el momento en que un alumno habla en el vídeo de isobaras, borrascas, anticiclones y te lo razona para conformar un programa del tiempo es que ha comprendido los conceptos y está capacitado. Y seguro que no se le va a olvidar nunca. Es otra forma de poner esos escenarios virtuales que tenemos a disposición de la ciudadanía de hoy.

–¿Cuál es la red social más adecuada para educar y aprender?

–Están las redes generalistas como Twitter, Facebook, Youtube, Flickr...

que conocemos todo el mundo y que normalmente su uso es para ocio, pero que puede tener un enfoque educativo. Pero luego hay otras que son libres y se han diseñado exclusivamente para educación, como Edmodo. Si un centro educativo trabaja con Edmodo se va a encontrar con muchos centros de todo el mundo. Pero eso no quita el uso Twitter o Facebook.

Sin riesgos

–¿Y no ve un riesgo de que los alumnos usen en algún momento también las redes con fines lúdicos en clase?

–Creo que el chaval va a separar el uso lúdico y el educativo de las redes sociales. Es más, cuando las utilice fuera de la escuela escribirá con abreviaturas y en el aula cambiarán el chip. Además, si incluso el Papa ha decidido difundir la fe a través de Twitter, ¿por qué no educar también? Está claro que se puede hacer y, así, nuestro alumnado empezaría a tener otra conciencia de lo que es una red social, no solo con fines lúdicos.

«Si incluso el Papa difunde la fe a través de Twitter, ¿por qué no educar también?»

–¿Y los 140 caracteres de Twitter no son una barrera?

–Esos 140 caracteres obligan al alumno a hacer una labor de concreción que es importantísima para ámbitos educativos.

–Usted se encontrará con muchos profesores detractores a los que se les ponga los pelos de punta solo con pensar en abrir las aulas a las redes sociales. ¿Consigue convencerles?

–Creo que parte del problema de ser reactivo a que entren las redes sociales a los centros educativos viene por desconocimiento de lo que puede aportar eso al ámbito educativo. A eso se suma que el profesorado no está formado para usarlas con fines educativos, pero es más fácil usar las redes sociales que las plataformas virtuales, y eso lo están haciendo. También hay miedo a perder la hegemonía. A todo esto se suman las informaciones catastrofistas sobre vídeos de adolescentes, redes de pornografía, cyberbullying... Son riesgos que se exaltan. Y todo junto, echa atrás al profesorado.

–¿De los cambios que tiene que afrontar la educación para adaptarse a la sociedad 2.0 dice algo la reforma de Wert?

–Nada. Las nuevas tecnologías se contemplan de refilón y no se les da el protagonismo que deben tener. Wert tendría que tener más apertura. También creo que esta reforma supone un grave retroceso en cuestiones como la educación en valores. Sin hablar de que parece una ley de castigos. La veo sin pies ni cabeza, pero también veo que se llevará a cabo.